



Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de NOTICIAS GRÁFICAS en París

Franco, al Servicio del Eje, Está Haciendo un Imperio, Pero Ajeno

PARÍS, mayo de diez (Por ociosos). — Por segunda vez España se retira de la S.D.N.

La vez primera, Primo de Rivera ordenó la retirada por una cuestión de prestigio que, lamentablemente, costó caro a lo que la Prensa inglesa calificó de chantage. Fue en 1926. La política de Lluís Companys, como cumplimiento, el ingreso de Alemania en la S. D. N. con pacto permanente en el Consejo, Primo de Rivera creyó que aquel privilegio le merecía también un gobierno. En el fondo, el dictador español lo hizo para la institución de Ginebra y el pacto permanente en el Consejo. Sólo le importaba aparecer ante los españoles como un gran estadista, superior a Lluís Companys, que era el ejemplo de que podía disponerse para cualquier cosa, en cualquier hora, cualquier día y cualquier parte. Una política de esta naturaleza es, en el fondo, una política de "Honest, Discreetness, Chamberlainism and yes", un hábito considerado el más bello de los gobernantes.

La S. D. N. le ayudó, sin embargo, sin colaboración, que tanto efecto hubiera causado en el Consejo de Jerez. Primo de Rivera creyó el espíritu personal retirándose el ingreso de Alemania en la S. D. N. y retirándose la participación de Tángor, lo que sirvió para introducir a Italia en la administración de la zona internacional. Para la creación definitiva de Primo de Rivera fue demasiado tarde y estuvo marcado por el signo de la necesidad. No pasó de ser una colada, sin fundamentos políticos.

La decisión actual de la dictadura franquista es, por el contrario, un hecho político de gran alcance; está cargado de intención internacional, revela claramente la absoluta necesidad de la "España imperial" a la política del eje Berlín-Roma. Franco ha seguido la trayectoria que marcó Alemania a Italia, a la que sirven de

ejemplo sus intereses políticos. Franco, adhiriendo al pacto anti-comintern; luego, retirada de la S. D. N. Ambas actas son las finalidades simbólicas del ingreso de un país europeo en el sistema político y militar del "eje", por oposición al sistema germano de cooperación internacional. En el caso de España, representan la

retirada de la política de amistad con Francia e Inglaterra, sostenida desde principios de siglo. Amistad inerte, bajo la monarquía; de tipo activo, bajo la República. En uno y otro caso, diéramos indistinguible en el equilibrio mediterráneo y garantía de la neutralidad española, en caso de conflicto internacional.

En España eran visibles hechos: militaristas; imperialistas, los elementos literarios y la intelectualidad; germanofilia, los reaccionarios y una buena parte de los militares profesionales. El proceso de la neutralidad internacional de España corresponde al paso por el poder de estos tres grupos. Ahora bien; la germanofilia en España no ha sido desde la guerra europea, una simple política política, sino, más bien, un estado de barbarie, de degradación; una vuelta a los instintos primitivos del hombre de las cavernas.

España pudo tener una política anticominternista y antifrancésa inteligente, que los republicanos españoles no quisieron hacer, por instinto internacional y por servir la causa de la paz europea, una que nadie sea la haga ignorar. Una política esencial en campo el espíritu de la Europa occidental, aprovechando convenientemente, en algunas oportunidades, el peso de España a las futuras construcciones del "eje que", para avanzar cooperaciones a Francia e Inglaterra, luego peligrosa y desleal, para que hubiera podido ser presentado como una política de sistema español. Los republicanos preferían pagar luego a ellos, Franco, por su parte, no lo que

debe de ser en sus hechos, sino que es la consecuencia resultante en la creación del "eje" para servir intereses ajenos.

La retirada de España de la S. D. N. será presentada, sin duda, como la primera manifestación política del "imperialismo franquista", cuando, en realidad, es la renuncia a la independencia de su política. Se trata, en efecto, de reconstruir el Imperio español y no del Imperio español. Pero el Carlos V se llama ahora Adolfo Hitler, el Balduino es Francisco I, el Vaticano es París. Y en sus retos: americanos, Franco, ¡que así!...

CARLOS ESPLÁ

A.P.C.E.
SIG: 1.2d/992.